

EM2 / CULTURA

ALFONSINA STORNI

Breve antología de la poetisa argentina

Los versos de la maestra



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES / 351

MANUEL HIDALGO

«Te vas Alfonsina con tu soledad/ ¿Qué poemas nuevos fuiste a buscar?/ Una voz antigua de viento y de sal/ Te requiebra el alma y la está llevando/ Y te vas hacia allá como en sueños/ Dormida, Alfonsina, vestida de mar». Una vez escuché en directo cantar a Mercedes Sosa, su intérprete original, esta zamba de Ariel Ramírez y Félix Luna, publicada en 1969.

Alfonsina Storni ya era un mito, y esta canción, *Alfonsina y el mar*, lo reforzó para siempre. La poetisa se suicidó a los 46 años, ahogándose en el mar. En Mar del Plata. La canción empieza diciendo: «Por la blanca arena que lame el mar/ Su pequeña huella no vuelve más/ Un sendero solo de pena y silencio llegó/ Hasta el agua profunda/ Un sendero solo de penas mudas llegó/ Hasta la espuma».

Estos versos han fijado una idea equivocada sobre el suicidio de Alfonsina, que no se adentró en las olas caminando desde la playa. Alfonsina se arrojó a las aguas desde lo alto de una escollera, después de dejar, a la una de la madrugada, la habitación del hotel en el que se hospedaba. Un zapato suyo, enganchado a un hierro de la escollera, no deja lugar a dudas.

Alfonsina había nacido en 1892 en un pueblo, Sala Capriasca, de la Suiza italiana. Sus padres eran suizos, pero habían emigrado a Argentina a comienzos de la década anterior y habían tenido dos hijos. Retornaron a Suiza por seis años, nació Alfonsina y volvieron a Argentina, a la misma ciudad en la que habían vivido antes, San Juan, al noroeste del país.

El padre era un tipo neurótico y bebedor, que se arruinó en los negocios por darle al frasco sin tregua. Significativamente, tuvo una fábrica de cervezas y un café, que resultaron inviables. Murió cuando Alfonsina tenía 14 años. La madre se las venía arreglando con una escuela en su domicilio y un taller de costura. La niña tuvo que ayudar como camarera, costurera, obrera en una fábrica de gorras y, después, cajera. La familia se había mudado, buscando mejorar, a la grande y próspera Rosario.

Storni, venga a trabajar, no pudo com-



Alfonsina Storni pasea por Mar de la Plata. / PASQUALINO MARCHESI

pletar la enseñanza primaria, pero ya leía mucho y escribía poemas. Fue admitida, pese a no tener el título de bachillerato, en una escuela de Magisterio y obtuvo el título de maestra, con el que se ganó la vida en diferentes etapas e instituciones. Durante un año se desempeñó como actriz, todavía adolescente, e hizo una gira y todo. Alfonsina siempre cantó y recitó muy bien, y también escribiría y estrenaría teatro con desigual fortuna, pero obteniendo notoriedad.

Decidió trasladarse a Buenos Aires para

abrirse camino en la sociedad literaria y lo logró. Pero su llegada fue de manual. Estaba embarazada y también buscaba el anonimato. A los pocos meses, con apenas 20 años, dio a luz a un niño, Alejandro, su único hijo, fruto de sus clandestinas relaciones con un hombre mayor y casado que nada quiso saber.

Su condición de madre soltera pesó mucho en aquellos tiempos, 1912, y supuso serias dificultades para su supervivencia, y tuvo mucho que ver con las críticas adversas a sus primeros poemarios –indecentes, inmorales, decían los conservadores– de contenido erótico-amoroso.

Nunca tuvo suerte, la suerte que ella buscaba y merecía, con los hombres. Tuvo buenos amigos entre ellos, pero sus enamoramientos no cuajaron como ella deseaba, acrecentando su sensación de soledad. Al margen de esto –o no–, y sin olvidar la descabada figura de su padre, Alfonsina desarrolló un pensamiento feminista, solidario con las mujeres y crítico con los hombres, palpable en sus poemas.

A los 24 años, de su bolsillo, publicó su primer poemario, *La inquietud del rosal*. Le seguirían casi una decena de volúmenes, sin olvidar las piezas teatrales, los cuentos y los artículos periodísticos que dio a conocer en las revistas más importantes. Hacia 1925, cuando salió *Ocre* –un giro en su trayectoria–, ya era una de las figuras más destacadas de la poesía argentina y latinoamericana. En 1934, publicó *Mundo de siete pozos*, otro golpe de timón a su estilo y un anticipo del final.

Como puede advertirse en *Las grandes mujeres*, título de la antología que acaba de poner Nórdica en las librerías, la poesía de Alfonsina Storni fue muy directa y sencilla, de línea clara, muy basada en experiencias personales, en el reflejo de sus cuitas interiores, muy centrada en el amor, la muerte, la soledad, la exaltación de las mujeres, la renuncia hacia los hombres y las angustias existenciales. Estilísticamente, fue transitando desde

el romanticismo exacerbado hasta recoger los ecos de las vanguardias de los años 20, y tuvo en el modernismo –su admiración por Darío y Neruo– un compacto núcleo inicial.

Los años que van de *Ocre* a *Mundo de siete pozos*, nueve años de revelador silencio poético, fueron años de gestación e incremento de una fuerte crisis personal. El fin de sus relaciones con el escritor uruguayo Horacio Quiroga y el desdén recibido de parte de su querido Leopoldo Lugones fueron contribuyendo a su cansancio físico y nervioso. Se le fue yendo la pinza con brotes psicóticos y paranoicos. Sus amistades intentaron darle cobijo y cariño y le acompañaron en dos viajes a Europa para ver si se distraía y se reponía. Visitó Madrid y varias ciudades andaluzas.

Se estaba bañando en el mar, y una ola brava le golpeó en el pecho, y le causó tal dolor que se desmayó. Descubrió un bulto en su seno derecho. Cáncer de mama. Se le practicó una mastectomía en 1935, pero había metástasis. Aún preparó una antología y dio a la imprenta un poemario nuevo. Pero se vino abajo, se negaba a seguir el tratamiento.

UNO DELANTE

>'LAS DOS CARAS DE ENERO'

El tirón de Patricia Highsmith y la presunción de distraerme a la fresca con un thriller criminal de hechuras clásicas me empujaron a ver *Las dos caras de enero*. Y el gran recuerdo de Drive, guion de Hossein Amini, que debuta como director. Nada. Un inquietante arranque, prometedor en su atmósfera y anunciador de futuras turbiedades, se va desinflando hacia una inanidad repleta de acontecimientos sin espesor. No alcanzan plenitud ni el potencial de un villano, ni un esbozado triángulo amoroso, ni la duplicidad moral de un intruso. Un crimen accidental desata una persecución y una huida en la que la entaña de los personajes va a peor, el relato pierde sustancia y el realizador se deja arrastrar por las convenciones, aspirando a una *qualité* insuficiente y sin alma.

En enero de 1938, fue invitada a un encuentro con Juana de Ibarborou y Gabriela Mistral que confirmaba su primacía en la poesía latinoamericana. Pero el año anterior se había suicidado Horacio Quiroga, y ese mismo año se suicidó Leopoldo Lugones. En la madrugada del 25 de octubre, Alfonsina Storni se arrojó al mar. Había escrito y enviado al diario *La Nación* su último poema, *Voy a dormir* («voy a dormir, nodriza mía, acuéstate»), cuyos últimos versos dicen: «...Ah, un encargo/ si él llama nuevamente por teléfono/ le dices que no insista, que he salido...».

Cursos de Verano
Complutense 2014

CURSO DE PERIODISMO | Del 30 de junio al 4 de julio

EL MUNDO: 25 años de HISTORIA

CON DESTACADAS FIGURAS
Y ORGANIZACIONES INTERNACIONALES
DEL MUNDO PROFESIONAL
Y ACADÉMICO.

Casimiro García Abadillo • Pedro J. Ramírez • Javier Espinosa •
Marc Marginedas • R. García Vilanova • Ramón Salaverría •
Club Internacional de Prensa • Reporteros sin Fronteras •
ICIJ • FAPE y los profesionales de EL MUNDO.

Dirección: Antonio Rubio.

¡MATRICÚLATE YA!
www.ucm.es/cursosdeverano

¡Matricúlate y consigue
6 meses de acceso
a ORBYT!

